

EL ISLEÑO.

PERIÓDICO CIENTÍFICO, INDUSTRIAL COMERCIAL Y LITERARIO.

PUNTOS DE SUSCRICION.

PALMA.—Imprenta de Gelabert.—MAHON.—D. Matías Mascaró.—IVIZA.—D. Joaquín Cirer.

PRECIOS DE SUSCRICION.

En Mallorca, 10 rs. vn. al mes.—En los demas puntos del reino 12 rs. idem, franco de porte.

CORTES.

CONGRESO DE LOS DIPUTADOS.

PRESIDENCIA DEL SEÑOR LAFUENTE,
VICE-PRESIDENTE.

Extracto de la sesion celebrada el dia 28 de abril
de 1859.

Abierta á las tres menos cuarto, se leyó el acta
de la anterior y quedó aprobada.

ORDEN DEL DIA.

Presupuestos de ingresos.

Se leyó el capítulo 3.º, y fué aprobado.

Igualmente aprobaron el 4.º, 5.º, 6.º, 7.º,
y 8.º

Leído el relativo al impuesto de consumos, dijo
El Sr. RIVERO (don Nicolás): Conozco que
las cuestiones de presupuestos no tienen la cuali-
dad de excitar mucho el interés del Congreso.
Creo que la última deducción que ha de hacerse
de esta discusión es, que estos debates son esté-
riles, y no pueden menos de serlo. Antes de com-
batir la contribucion de consumos, en que he de
resumir lo que tengo que decir sobre el impues-
to, he de hacer algunas consideraciones sobre los
presupuestos.

El carácter de los pueblos que tienen por sis-
tema la centralizacion, es que los presupuestos
de gastos tienden constantemente al aumento.
Todo el mundo sabe hasta qué punto han sido
varias y contradictorias las vicisitudes de nuestro
pais, y sin embargo, el presupuesto de 1841 era
de 1.000 millones, y el de 1859 es de 2.059 mi-
llones. Esto no es carácter esclusivo de nuestro
pais: en Francia en 1801 el presupuesto era de
589 millones de francos; en 1810 subió á 700
millones; en 1840 á 1.099, y en 1858 á 1.729.
De esto no hay que admirarse: es la consecuen-
cia de la centralizacion: cuando el Estado es el
centro de todo, naturalmente ha de ir aumentan-
do los empleados y los gastos. De un lado, au-
mento continuo, incesante, de los gastos; de
otro, aumento del personal. Así señores, ¿no es
verdad que causa lástima oír hablar de econo-
mías? En este sistema es indispensable que los
gastos vayan siempre en aumento.

Contribucion de consumos. Confieso que me
afecta algo hablar de esta contribucion; recuerdo
sin querer las Cortes constituyentes. Tras una re-
volucion en que el pueblo habia tomado tanta
parte, era necesaria la abolicion de esa contribu-
cion. Si no hubiera otros fundamentos para con-
denar esta contribucion, el hecho de que cuando
el pueblo triunfa la suprime siempre, bastaria pa-
ra condenarla.

Esta contribucion, que no es mas que un re-
cuerdo feudal, no tiene mas que un punto de
apoyo: la necesidad de dinero. Y aun eso no es
tan sólido, pues en Inglaterra, con un presupe-
sto considerable de gastos, el impuesto de consu-
mos se ha disminuido inmensamente.

El primer inconveniente de la contribucion de
consumos es, que no tiene base de justicia sobre
que establecerse. El origen del tributo es, que
cada ciudadano contribuya, segun sus facultades,
al mantenimiento del Estado. Pero esa contribu-
cion afecta los artículos alimenticios, y no guarda
proporcion ninguna con los haberes de los con-
tribuyentes. Un ministro español dijo, que salia
á no 200 por 100. Supongamos que no sale mas
que al 100: ¿cuál es la regla, el criterio, el ca-
non á que hemos de someternos para saber có-
mo están gravados los consumos? No le hay. Pues
bien: una ley que grava de diferente manera los
artículos de consumo, que no tiene sistema, ni
método de repartimiento, es completamente ab-
suelta.

Socialmente hablando, esa contribucion es lo
mas propio para que las clases medias atraigan la
animadversion de las proletarias. Las clases que
no tienen los derechos políticos, que son verda-
deramente siervas, ¿no tienen derecho siquiera á
que el gobierno cuide de su bienestar material y
de su instruccion? Cuando eso se olvida, ¿qué
sucede? Entonces vienen las revoluciones.

La Inglaterra ha resuelto hace poco tiempo
una gran revolucion económica. Piel se vió com-

batido por la aristocracia; y, sin embargo, dijo:
«Tengo la seguridad de que donde quiera que el
obrero encuentre una habitacion y un alimento
mas baratos, mi nombre será bendecido.» Eso
grande hombre se engañó; no solo los obreros,
sino la aristocracia, bendice hoy su nombre. «Pó-
dré yo lisonjearme de que este gobierno logre
disminuir, como Peel, la distancia que separa á
las clases productoras de las proletarias; ó ha-
brán los sistemas de decir al pueblo como Dante
á los condenados:

Lasciate ogni speranza voi ch'intrate?

El señor ministro de HACIENDA: Esperaba
el término del discurso del señor Rivero para
ver que afirmacion presentaba contra la nego-
ciacion que ha espuesto. Es precisamente la ven-
taja que tienen los críticos del impuesto: con-
suran, pero no reemplazan; porque si alguna
vez llegan á abolir un impuesto, es para venir
después á cantar la palidonia y á restablecerlo.
El señor Rivero habla en primer lugar de la
manera con que se han desenvuelto los gastos
públicos en las razas latinas, y en segundo lugar,
del modo en que se han desenvuelto en las na-
ciones germánicas:

Precisamente en América, y en esa raza ger-
mánica de que habla su señoría, á medida que se
han aumentado los gastos se han acrecentado los
ingresos. Su señoría atribuye á la centraliza-
cion el aumento de los gastos. Si su señoría
entrara en la comparacion de ambos pre-
supuestos, veria que la organizacion adminis-
trativa no ha aumentado los gastos desde
1840. Lo que ha aumentado los gastos son los
servicios de que se ha encargado el Estado: en
1840 los servicios estaban donados; no se pagaba
al clero, no se pagaba apenas á los empleados, no
se presupuestaba casi nada para carreteras, nada
para ferro-carriles. Desde entonces han venido
reatas de deudas que forman uno de los princi-
pales capítulos del presupuesto actual.

El señor Rivero parece que cree que solamen-
te las naciones en que han crecido los gastos pú-
blicos tienen impuesto de consumos. No es así: el
impuesto se exige en la aduana ó en los puntos
de produccion; pero es siempre el mismo. Preci-
samente entran en el Norte de Europa los im-
puestos indirectos en mayor proporcion que los
directos; y la relacion en que estaban unos y
otros en Inglaterra, que era de uno á diez, es la
que ha hecho tolerable el establecimiento del in-
come-tax. En Prusia hay tambien impuesto de
consumos, y allí han gravado hace poco tiempo
el trigo. En los Estados-Unidos el sistema local
es un mosaico; pero el Estado tiene el impuesto
de consumos cobrado en la aduana. El método de
cobrar del productor inmediatamente suele usarse
allí; pero eso es, resolver en un impuesto di-
recto el de consumos.

Si el señor Rivero se hubiera atenido á reunir
todos los ramos de la contribucion, hubiera com-
prendido que los consumos son una ramificacion
del impuesto. Lo que debia haber considerado
era lo que pagaba el pueblo español por toda
clase de imposiciones, y ver si habia propor-
cionalidad. Tome su señoría la forma en que
cada uno contribuye por cada concepto, y verá
cómo esa proporcionalidad existe. Esa es la fi-
losofía y la razon del impuesto.

Dice el señor Rivero, que el impuesto de con-
sumos es desmoralizador por la forma de su ad-
ministracion. Las mismas causas existen en to-
dos los impuestos. Si los ciudadanos no tienen
el sentimiento del deber, en toda forma de im-
puesto habrá ocultaciones. En la misma Ingla-
terra, el señor Madoz citó hechos de ocultacion
respecto del income-tax.

Yo no diré á su señoría que en este impuesto
de consumos las tarifas no sean susceptibles de
alguna reforma. Esa se hará como se ha venido
haciendo de atras. Compare su señoría las tari-
fas antiguas con las actuales, y verá que hoy
están reducidas en las capitales de 80 ó 90 ar-
tiículos y en el campo á 6 ó 7.

No habiendo el señor Rivero espuesto el me-
dio de sustituir esa contribucion, como esta es
una discusion, digámoslo así de academia, creo
haber contestado lo bastante á su señoría. So-
lamente añadiré una observacion. Hasta el año
54 nunca he encontrado oposicion al impuesto
de consumos; y aun entonces, cuando se dejó
la forma de contribuir á cada localidad, en to-
das partes se adoptó de nuevo aquel impuesto,

hasta el punto de que, un pueblo como Logro-
ño, sujetó los pimientos á cuatro derechos di-
ferentes, segun su clase.

Lo que en el 54 fué objeto de animadver-
sion mas que el impuesto, fueron los arrien-
dos hechos en algunos puntos. Así, fué que,
restablecido, todo el mundo pagó, y hoy se sa-
tisface sin obstáculo.

En 1843, el señor Mendizabal, no teniendo
votados presupuestos por las cortes, previno
que se exigiese el impuesto de consumos; y,
sin embargo, las juntas marcharon con esa con-
tribucion. Lo que se hizo en 1854 fué, que así
como en Francia en 1830 se gritó contra los de-
rechos reunidos, aquí se gritó contra los dere-
chos de consumos; y despues, como en Fran-
cia hubo que restablecerlo.

Creo haber contestado á todas las objeciones
que, con su acostumbrada elevacion, ha es-
puesto el señor Rivero.

El señor Gener usó de la palabra en pró del
capítulo; y despues de rectificar el señor Rivero,
se leyó de nuevo la partida, y puesto á votacion,
que fué nominal, á peticion de suficiente nú-
mero de señores diputados, se aprobó por 139
votos contra 13.

Juró y tomó asiento el señor Gonzalez Alon-
so, que ingresó en la 6.ª seccion.

Se aprobaron sin discusion los capítulos si-
guientes hasta el referente á las rentas estanca-
das, y se leyó este y una enmienda del señor
Gonzalez de la Vega, que dice así:

«La sal que se vende á los fomentadores de
salazon en los alfolíes del Estado, será satisfecha
á 6 reales vellon por quintal.»

El Sr. GONZALEZ DE LA VEGA: Señores,
no estaba yo dispuesto á sostener esta enmien-
da, pues se habia propuesto hacerlo el señor
Forgas; pero habiendo tenido necesidad de au-
sentarse, me veo en la precision de decir acerca
de ella dos palabras.

El objeto, señores, de esta enmienda es, que
los fomentadores de España puedan hacer que
sus salazones compitan con las que vienen del
extranjero; y por consiguiente, nosotros desea-
mos que se les proporcionara la sal necesaria,
si no precisamente á los 6 rs. que la en-
mienda indica, por lo que costase al Estado,
pues de este modo se pondria esa industria á la
altura á que está.

El Sr. ministro de HACIENDA: La enmien-
da del señor Gonzalez de la Vega no puede ad-
mitirse, porque la sal cuesta al Estado mas de
los 6 reales que sus señorías proponen; pero de-
bo manifestar que esa industria está tan atendi-
da como puede estarlo, puesto que se le da la
sal á coste y costas, es decir á 8 reales 6 cén-
timos quintal, con lo cual ha sucedido algunas
veces que el gobierno ha perdido en ella.

Aprobado en seguida el capítulo de las ren-
tas estancadas, lo fueron sin discusion los res-
tantes del presupuesto.

Presupuesto extraordinario de gastos é ingresos.

Leído el dictámen, fué aprobado sin mas dis-
cusion que una pregunta del señor Montesino
sobre el destino de 13.075.000 reales para abas-
tecimiento de aguas, á la cual contestó el señor
Ardanaz que era para la conclusion de las obras
del canal de Isabel II, con arreglo á ley de 19
de julio de 1855.

El Sr. SALAZAR: Hace algun tiempo con-
traje un compromiso público con un señor di-
putado amigo mio, para tratar estensamente,
y bajo todas sus fases políticas, económicas y so-
ciales, lo cuestion arancelaria, cuando se discu-
tiese el artículo de aduanas; pero en atencion
á lo grave de las circunstancias que la Europa
está atravesando, he aplazado mi deseo para
un momento mas oportuno. Lo hago así pre-
sente, para satisfaccion del señor Paz y del con-
greso.

El Sr. PAZ: He pedido la palabra para decir
únicamente que si el señor Salazar y Mazarredo,
por razones que yo respeto, no se hubiera ab-
tenido de ventilar la cuestion que nos ha indi-
cado, le habria dado, como le daré en su dia,
una contestacion cumplida, así en el terreno teó-
rico, como en el de las comparaciones pueden
hacerse.

El Sr. BALLESTEROS (don Mariano): Yo
desearia que el gobierno se sirviera contestar
cuanto antes á la interpelacion del señor Her-
rera, que puede comprometer el crédito de al-

gunas compañías, y hasta la honra de sus repre-
sentantes.

El Sr. ministro de FOMENTO: El gobierno
contestará mañana á esta interpelacion.

Dependencia de las escuelas especiales.

Continuando la discusion pendiente, dijo
El Sr. SAGASTA: Señores, apenas recorda-
rá ya el congreso la cuestion de que se trata;
pero como el reglamento no me permite recor-
dársela, me limitaré á decir, que la mayoría de
la comision admite la enmienda.

El Sr. ESCUDERO: Señores, yo tampoco
puedo volver á entrar en el fondo de la cues-
tion; pero me extraña mucho que se la haya
dado este giro estando de admitirla una parte y
otra no de la comision; de todos modos, yo
creo que el congreso debe desechar esta en-
mienda.

El Sr. ministro de FOMENTO: Yo señores,
naturalmente debo de tener muy poco interés
en esa cuestion, puesto que las direcciones á
que se quieren llevar esas escuelas dependen
todas de mi ministerio; pero sin embargo, creo
que solo deben pasar á las respectivas direc-
ciones las escuelas de caminos, minas y montes,
porque con las únicas que forman especiales al
servicio del Estado, lo cual, si dependieran de
una direccion diferente, podria dar lugar á com-
plicaciones. Desearia, pues, el gobierno que no
se tomara en consideracion la enmienda del se-
ñor Montesino.

Preguntado el congreso, desechó la enmienda
en votacion nominal por 64 votos contra 26.

Leído el artículo, pidió la palabra en contra
el señor Moyano, y se suspendió la discusion.
Se leyó y quedó sobre la mesa el dictámen
de la comision sobre el artículo de la ley de
presupuestos.

Se leyó igualmente la lista de las peticiones
presentadas en secretaría.

El Sr. VICEPRESIDENTE (Lopez Balleste-
ros): Orden del dia para mañana: los asuntos
pendientes; el acta de Selaya y el dictámen so-
bre el artículo de la ley de presupuestos que ha
quedado sobre la mesa, y si hubiera tiempo, el
dictámen sobre organizacion y atribuciones del
consejo de Estado.

Se levanta la sesion.

Eran las seis y media.

SECCION DE NOTICIAS DE MADRID.

Dia 26.

En Portugal, con razon ó sin ella, se
quita el pellejo de lo lindo al príncipe de
Sajonia, que acaba de casarse con la in-
fanta doña Maria Ana. Cuéntase en un pe-
riódico y reproducen otros, que las damas
de honor traídas de Sajonia para la infan-
ta, venian tan desprovistas de adornos, que
solo una de ellas llevaba un collar de cuen-
tas blancas imitando perlas. Despues de
haber andado dos dias arriba y abajo por
la calle del Oro en Lisboa, y haciéndose
todo caro, se contentaron con comprar
unos cuartos de alfileres. El príncipe Jorge
se empeñó en que se redujesen á oro las
inscripciones que formaban parte de la
legítima materna de la infanta, y habién-
dolo conseguido, no quiso pasar en Belem
á la nave real hasta que hubo visto el di-
nero contante y sonante.

El mismo príncipe censuró al infante
don Luis que mandaba el *Bartolomé Diaz*
porque trataba bien á los oficiales de ma-
rina. Cuando estos fueron á cumplimen-
tarle á bordo les volvió las espaldas, en
vista de lo cual los oficiales le pagaron con
la misma moneda. Quejose el príncipe al
infante y preguntado por éste á los oficiales
por qué habian hecho aquello, le espusie-
ron francamente el motivo. Esto y mucho
mas cuentan al *Jornal do Porto*, sin que
sepamos hasta qué punto será cierto.

—Han llegado ya á Araujuez con destino al servicio de SS. MM. en las aguas del Tajo, la magnífica canoa con su carroza de bronce dorado y un ligero y finísimo esquis de caoba pulimentado por el exterior, que dijimos se estaba construyendo en el Ferrol.

—No es cierto lo que dice un periódico de que el gobierno trate de sacrificar el arma de infantería á la de artillería, y mucho menos que la enseñanza ó el manejo de cañon que se está dando á las compañías de granaderos, tengan por objeto hacer pasar los granaderos al arma de artillería. El gobierno ha querido que las compañías de granaderos sepan manejar las piezas, por si hallándose de guardia en sus respectivos cuerpos en una plaza ó en el campo, la falta ó muerte de los artilleros, siempre pocos en número respecto de las demás armas, hiciese necesario que otros sirviesen improvisadamente los cañones.

—El premio de 40,000 duros, con que fué agraciado el billete número 4.746, espendido en la administración de Ávila, perteneciente al sorteo de 12 del corriente, se ha repartido entre veinticuatro personas: un décimo entre diez jornaleros, otro entre tres menestrales, otro entre dos viudas, una de ellas con cinco hijos, otro entre dos pobres ancianos: en fin, esceptuando dos sujetos acomodados, todos los demás agraciados han sido pobres. También han recaído en pobres y artesanos los 6,000 duros con que salió premiado el billete número 18,411 del sorteo verificado en 28 de abril, y espendido en la administración número 13 de esta corte.

—Entre los pensionados extranjeros que existen hoy en Roma, los españoles Casado y Gisbert ocupan un puesto preferente. El primero pintó para el próximo concurso un cuadro histórico, tomado de la historia de España, cuyo asunto se presta, si bien es de difícil ejecución, á que luzca nuestro joven compatriota sus excelentes disposiciones. La muerte de Fernando IV el Emplazado, en presencia de los dos hermanos Carvajales, es lo que el señor Casado está pintando con acierto é inteligencia. El segundo tiene también muy adelantado otro cuadro de grandes dimensiones, que representa los últimos momentos de Juan de Padilla y sus compañeros al ser entregados al verdugo.

—Los vinos de Oporto que tan importante artículo han constituido hasta aquí en el mercado de Inglaterra, van pasando de moda en el mismo mercado, según una comunicación dirigida á su gobierno por el cónsul portugués de Liverpool. Las importaciones en 1857 figuraron por valor de 836,028 libras esterlinas y las de 1858 por 318,792. «Muchos, dice el cónsul, atribuyen esta disminución al descrédito en que nuestros vinos han caído por la gran cantidad de ellos, que ultimamente han sido adulterados; pero aunque esto contribuyó mucho al descrédito, yo creo que hay otra causa mas poderosa aun. La facilidad de viajar por el continente y las comodidades que allí se encuentran, brindan á los ingleses á viajar y á residir allí mucho tiempo. Acostumbrándose, como es natural á los vinos del país en que residen, cuando vuelven introducen el gusto de los vinos ligeros.»

Idem 31.

La prensa de la localidad en que el general Villalonga ejerció mando y ganó el título de Castilla que lleva, elogia su nombramiento de ministro del supremo tribunal de Guerra y Marina. Con dificultad, dice el *Maestrazgo*, periódico de Castellón, se hubiese podido hacer un nombramiento mas acertado para tan elevado cargo. Nosotros que conocemos al digno marqués, que hemos observado su admirable conducta en épocas difíciles, que le agradecemos la paz que devolvió á este país, hondamente agitado por los disturbios civiles, sabemos que con tan insigne general van á sentarse en los escaños del tribunal supremo la justicia, la probidad, la ciencia y la severidad de los principios militares. Estamos seguros, añade, de que se asocia á

nuestra simpática manifestación todo el distrito militar de Valencia, y en especial las montañas del Maestrazgo, que le deben la profunda paz de que disfrutan, y á cuya sombra se va desarrollando la riqueza del país de una manera admirable.

—El famoso revolucionario Miranda, que después de haberse comprometido en todas las conspiraciones de Nápoles había venido á parar en ser secretario general de la policía, ha sido preso como cómplice de un complot contra el príncipe heredero.

—En la cárcel del Villar (Valencia), se alborota: on los presos hace pocas noches. Principiaron dos de aquellos á dar voces y hacer grande ruido á las once de la noche: el alcalde subió y les intimó que guardaran silencio, siendo contestado con insultos, sin hacer caso de la autoridad. Viendo este que continuaba el desorden, llamó en su auxilio á la Guardia civil de este puesto, acudiendo inmediatamente el cabo primero don Vicente Gimeno con tres guardias, y al llegar á la puerta del encierro, dos presos gritaron «¡muera los civiles, si el cabo se acerca muere!» Mas este, aunque los vio armados de ladrillos, procedentes de un tabique que habían derribado amenazando al que entrara, se lanzó en compañía del guardia José Gómez Terrent, logrando sujetarlos y haciendo entender que la Guardia civil sin poner reparo en el peligro cumple con su deber.

—La célebre corona del reino lombardo, aunque se titula de hierro, es de oro purísimo con piedras preciosas de diferentes colores. Tiene interiormente un aro de aquel metal (de donde le ha venido el nombre), hecho, según la tradición, de uno de los clavos con que crucificaron á Jesucristo. En el año de 674, el Papa Adriano I la colocó sobre la cabeza de Carlo-Magno, y en 1805 sirvió para la coronación de Napoleon I. Ya recordarán nuestros lectores que los austriacos han retirado esta reliquia de la catedral de Monza, cerca de Milan, en donde se conservaba. El cabildo posee una imitación ó un facsímil para enseñarla á los curiosos.

—El gobierno ha prohibido á los cónsules españoles en el extranjero, que autoricen el despacho de los buques de nuestra nación que sean portadores de efectos considerados como contrabando de guerra, por considerar este acto como contrario á la estricta neutralidad que se ha propuesto guardar el gobierno español. En consecuencia de esta disposición los buques españoles que acepten el flete de una potencia extranjera para emplearse en su servicio, no podrán colocarse bajo el amparo de nuestro pabellón al desempeñar dicho servicio.

En una correspondencia de París del 26 que inserta el *Fenix*, se leen los siguientes párrafos:

«Todos estos pueblos de Lombardia están desguarnecidos, y jamás pensó el Austria hacer de ellos unos baluartes. Como tendrá sobre 26,000 habitantes, es ciudad muy comercial y ofrece recursos para las bandas de Garibaldi. Los alrededores de Como son los sitios mas deliciosos del ducado de Milan. Como es, patria de los dos Plinios, de los papas Clemente XIII é Inocencio XI, de Paulo Jove y del moderno y celebre físico Volta, cuya estatua adorna la plaza del mismo nombre. La villa «Pliniana» es célebre desde la antigüedad, desde que Plinio el joven hizo la descripción que conocemos de la fuente intermitente que todavía se ve en ella.

La entrada de Garibaldi en Lombardia es diversion sobre el extremo derecho del ejército austriaco; pero no espere usted ningún resultado serio por este lado, á pesar de que dos ó mas divisiones francesas van en pos de Garibaldi. Todo el interés de la guerra está hacia el Pó, en el terreno que media entre Strapella, Pavia, Sicomaria y Garlasco, que ocupan los ejércitos austriacos, y entre Cassala, Vaghera y puntos intermedios, dominados por los aliados.

Mañana, tal vez el telégrafo nos indique unos y otros han hecho algunos movimientos en ésta ó la otra dirección; pero por

ahora todo hace creer que los austriacos no se separan mucho de Pavia y Plasencia, y los aliados de su fuerte posición de Alejandria. Sin embargo estos últimos esperan todos los dias nuevas sorpresas, como la del 20 en Montebello, y están en un continuo alerta noche, y dia.

El Austria obra con una actividad pasmosa. Envía al segundo general del imperio, al general Schlick (uno de esos genios estratégicos en quienes se puede confiar con motivo en crisis supremas como éstas) á cubrir la Galizia, por si acaso la Rusia se empeña en hacer la interesante con el Austria, y quiere pagar á esta con la misma moneda que recibió cuando las tropas de Francisco José ocuparon la Moldo-Valaquia durante la guerra de Oriente.

El general Schlick manda ciento cincuenta mil soldados escogidos. El general Corinni ha recibido también grandes refuerzos para cubrir la frontera servia, y atravesando la Baviera en ferro-carril, cuarenta mil austriacos pasan á la capital del Tirol.

Este ejército bajará á Lombardia probablemente por el Tirol, y los contrafuertes de los Alpes que dominan en toda su extensión el Lombardo-Veneto, antes de quince dias estarán guarnecidos de 80,000 voluntarios tiroleses, pues ha de saber usted que la Vorarlberg y el Tirol se levantan en masa para defender al emperador y sus derechos. Francisco José ha enviado una carta autógrafa al archiduque gobernador de aquel montuoso y leal país, llamando á las armas al pueblo tirolés. Usted sabe que en tiempo de guerra todo tirolés es soldado, y no hay mas que recordar el ejemplo de 1809, para convencerse que aquel país es inaccesible á toda invasión extranjera. El tirolés, católico serviente y monárquico hasta el fanatismo, aborrece la conscripción y el servicio militar: por eso el gobierno de Viena, que mima tanto á este país, saca raros soldados de él; en cambio, al primer llamamiento de la corona los tiene usted soldados voluntarios á todos los montañeses sin distinción de clases. Soporoso con gusto las fatigas, arrostran con calma los peligros, y se batan como héroes por su soberano y por su patria.

Este levantamiento general permitirá al Austria defender sin soldados las gargantas de los Alpes que limitan por el Norte el Lombardo-Veneto, dispone al mismo tiempo de 300,000 soldados aguerridos para resistir á los aliados allá donde juzgue mas apropiado, y caracterizará perfectamente la presente guerra, que para el Austria es, ni mas ni menos, una guerra de independencia nacional contra la invasión del extranjero.

Lo que está pasando hace dias en Toscana, Parma y Modena, complica mas y mas la situación. La revolución victoriosa á poca costa, pero engendrada por los conjurados de Turin, se ha enseñoreado de los principales puntos de Modena y Parma y de Toscana toda. Todo sin que el pueblo de los tres ducados haya intervenido para nada. La soldadesca, guiada, al perjurio y á la traición de su fe jurada, por hábiles maestros en el arte de conspirar ha obligado al gran duque de Toscana á abandonar sus estados hereditarios, y viendo, de un momento á otro, pudiese una contrarrevolución deshacer la obra de los conjurados, el ejército francés al mando del príncipe Napoleon, invade aquel territorio. Y con qué prestese se ha entronizado en Toscana el elemento militar en el mismo terreno donde se sentaba el gran duque? Porque el soberano legítimo no quiso humillarse á la exigencia de los conjurados, que principiaron por exigir al gran duque un sacrificio superior á su propia dignidad: aliarse en estas circunstancias á los revolucionarios de Turin, á los enemigos de su casa. Víctor Manuel no solo acepta la dictadura de Toscana, sino que abiertamente favorece la revolución de Parma y Modena, Luis Napoleon invade con sus tropas los ducados.

Después de lo que vemos, ¿qué motivos impedirían al segundo imperio la invasión de la Bélgica, por ejemplo, el dia de ma-

ñana? ¿No se repite aquí todos los dias, que las fronteras nacionales de la Francia están en el alto Rhin? Quién sabe lo que nos reserva el porvenir.

Por de pronto, ya el duque de Malakoff tiene un ejército dispuesto para entrar á la primer señal en la Alemania: en estos últimos dias el ejército del Este se ha completado del todo.

Dentro de pocas semanas podremos ver algo mas claro en todo esto; pero no dude usted desde ahora una cosa, y es que la Europa monárquica y conservadora, tiene que obrar pronta activamente contra la revolución, antes que el incendio de la anarquía se propague mas, que los armamentos extraordinarios de la Inglaterra y de la Alemania son destinados contra las revoluciones y contra las ambiciones injustificadas de los aventureros del dia, que quisieran crear nuevos códigos políticos y nuevas jurisprudencias internacionales.

Barcelona 3 de junio.

Ha partido para Sevilla, á donde pasa á fijar su residencia, el apreciable escritor y poeta don Guillermo Forteza, autor del juicio crítico de las obras de nuestro célebre Capmany, y socio de mérito de varias Corporaciones literarias.

Seccion extranjera.

Paris 25 de mayo.

Hé aquí la proclama que publicó el general Garibaldi al penetrar en el suelo lombardo:

¡Soldados!
Se os llama á una vida nueva; y debeis responder á ese llamamiento como lo hicieron vuestros padres en Pontida y Leguano. El enemigo es el mismo; atroz, asesino, saqueador.

Vuestros hermanos de todas las provincias han jurado vencer ó morir á vuestro lado.

Debemos vengar las injurias, los ultrajes, la esclavitud de veinte generaciones, y dejar á nuestros hijos un patriotismo libre de todo yugo extranjero.

Victor Manuel, nuestro jefe supremo elegido por la voluntad nacional, me envia hacia vosotros para que os dirija en los combates. Cumpla con gusto esta misión sagrada.

¡A las armas pues! cese la esclavitud; el que es capaz de llevar el arma y no lo hace, es un traidor.

La Italia, con sus hijos unidos, y libre de la dominación extranjera, volverá á ocupar entre las naciones el puesto que le señaló la Providencia.—G. Garibaldi.

Idem 26.

M. Charles de la Varene describe de este modo, en una carta dirigida al *Mensajero* de Paris, el aspecto de la aldea de Montebello después del combate:

«Quince horas habían trascurrido apenas después de la batalla cuando entramos en Montebello, donde había tan solo una avanzada de cuarenta caballos sardos con un oficial. El pueblo estaba, aun casi desierto. Los habitantes que la víspera habían huido al acercarse las columnas enemigas, volvían uno después de otro con paso tímido y azorados para ver el estado de sus casas, dichosos con verlas aun en pie. Los cadáveres llenaban las cercanías del pueblo y cubrían las calles, pero en la proporción de cuatro austriacos contra uno de los aliados. En tanto que M. Gaidran, mi compañero de expedición, dibujaba para la *Ilustracion*, y en virtud de las indicaciones del oficial sardo, las escenas de la víspera, entraba yo en algunas casas.

Por todas partes veía soldados muertos y en la actitud en que las balas les habían alcanzado. Estos cadáveres tendidos entre lagos de sangre, los muebles destrozados, las paredes agujereadas por las balas, las puertas y ventanas derribadas, las bayonetas torcidas, por tierra tirados los fusiles